

Los ojos de María

Letra y música: Jean-françois Cuenca

Grabado en directo:

Chema Callejero, piano

Coco Balasch, contrabajo

Pedro Vega de la Nuez, batería

El gris de esos ojos es la mezcla del blanco y del negro, claro, pero también del bien y del buen mal. Delicadeza y fortaleza, timidez y ferocidad, pudor y sensualidad al tiempo. Para el náufrago todas las olas son la misma, cada nuevo día es el anterior, siempre la misma arena arremolinada por el mismo viento. Cuando se anda robinsoneando, resulta difícil distinguir, destacar, percatarse. Pero yo, en plena deriva, alejado de todo, desorientado en una aciaga y extenuante travesía de vida divisé, entre todas las del firmamento, una estrella que, sin saberlo, supo restablecer mi rumbo, reajustar mi enfoque, reconciliarme con mi norte. Le debo el equilibrio y quizá la razón entera como se debe la salud a un cirujano. Me has salvado la vida. Quedar atrapado sin remedio por un cuadro, un perfil esculpido o transportado mientras se escucha una melodía. ¡Cuántos modos de sobrecogernos, evadirnos y aliviar tormentos nos brindan las artes! La naturaleza también. Algunos paisajes y los ojos de María son la prueba.

La bruma que palidece la lejanía
es el gris de los ojos de María.
El viento agujiona de poniente
si parpadea opalescente
como la fina joyería.

El destello que salpica la bahía
es el brillo de los ojos de María.
El viento acaricia de levante
si pestañea su semblante
como linterna de vigía.

El meneo inquietante de su pupila
me cabila, me cabila.
La textura perfumada
del rayo de su mirada
me aturde y me espabila.

El arco que contrabajea la melodía
es el iris de los ojos de María.
El viento paraliza desde el norte
si los cierra sin que importe
su fina vista o su miopía.

Los luceros que gobiernan la astronomía,
son los grandes ojos de María.
El viento abrasa desde mi sur
si los guiña con el glamour
de una reina de Alejandría.

El meneo inquietante de su pupila...